

GRACIA A VOSOTROS

Parte 02

“Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, a los santos y fieles en Cristo Jesús que están en Efeso: Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo” - (Efesios 1:1-2)

REPASO

Comenzamos una serie sobre el libro de Efesios. Pablo primero se identifica como el autor, luego le dirige la carta a los efesios, y entonces dice: *“Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo”*.

Es imposible pasar rápido por la palabra “gracia”. Gracia, como ya vimos, es una de esas realidades espirituales que debe ser definida y entendida en la persona del Señor Jesucristo. Gracia es la relación con Dios, a la que usted ha llegado a través de la muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo y su unión a Él. Otra manera de decirlo sería: Gracia es la relación con Dios en la que a usted se le ha concedido la muerte y sepultura de Cristo para justificación, y la resurrección de Cristo como su propia vida. Otra manera de decirlo sería: Gracia es que Dios le permita a usted entrar a la relación de Cristo con Su Padre, pero sólo a través de la muerte, sepultura y resurrección de Cristo.

¿Qué es lo grande de la muerte, sepultura y resurrección? ¿Por qué sigo sacándolo? Lo grande es que la gracia no se aplica a Adán, la gracia se aplica a los que han sido primero bautizados en Su muerte, luego sepultados con Él, y después levantados en Él. Sea que usted tenga entendimiento espiritual de lo que eso significa o no, no puede negar que esto está en las Escrituras. No puede negar que cuando Pablo trató de describir la gracia de Dios, siempre describió una muerte que no podíamos morir y la vida resucitada de Cristo que obra en nosotros mediante la cual hacemos todas las cosas.

Cuando yo era niño escuché una bonita historia alrededor de una fogata, en un campamento cristiano de verano. Alguien trató de explicarme la gracia de la siguiente manera: “Imagine que usted está en medio de una calle y un bus se acerca a toda velocidad. Entonces, como Jesús lo ve en tal predicamento, corre desde la orilla, lo empuja para salvarlo y Él es destrozado en su lugar”. ¡Bonita historia, pero totalmente equivocada! Lo que debí haber escuchado es algo así: “Imagine que usted está a la orilla de una calle mirando que Jesús está a punto de ser atropellado por un bus. Entonces, de repente, Jesús corre hacia usted, lo coge, lo lleva con Él de regreso a la calle y ambos son destrozados por el bus. Luego, Él es levantado de la muerte, lo mira a usted y le dice: Si quieres vivir,

ahora yo seré tu resurrección y tu vida”. Esta historia no es tan bonita como la primera, pero si usted no carga la muerte de Cristo, no puede cargar Su resurrección.

LECCIÓN

Yo no puedo hacer esto real en su corazón, únicamente el Espíritu puede, pero lo que sí puedo mostrarle, es que eso fue hecho real en el corazón del apóstol por el Espíritu, y que esa es la relación con Dios en la que Cristo es hecho todas las cosas para nosotros. Lo primero que Cristo es hecho para nosotros es muerte, juicio, un final, después de eso, Cristo puede tornarse nuestro comienzo. Después de que Él es nuestro final, puede hacer todas las cosas nuevas en Sí mismo; pero Él es el final antes de ser el principio, Él es el último antes de ser el primero. *“Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo”* (Juan 1:17).

Verá, hay dos maneras de relacionarse con Dios, una es llamada “Ley” y otra es llamada “Gracia”. En cualquiera somos recipientes que actúan como esclavos, puede que nos engañemos a nosotros mismos pensando lo contrario, pero es cierto. Juan 8:31-34 dice, *“Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres. Le respondieron: Linaje de Abraham somos, y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: Seréis libres? Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado”*.

Pablo dijo lo mismo en Romanos 6. “Bajo la Ley, ustedes experimentan la relación de Dios con Adán. En esta relación ustedes son una vasija que es esclava de la naturaleza que obra en ella, dicha naturaleza es llamada pecado. El pecado no es la descripción de cierto tipo de comportamiento, el pecado es la naturaleza que obra en el viejo hombre. El pecado es una naturaleza, un género. Bajo la gracia, ustedes han venido a la relación de Cristo con Su Padre. En esta relación ustedes también son una vasija, dicha vasija debe convertirse en esclava de la naturaleza que ahora obra en ella. En la gracia, la naturaleza que obra en ustedes es llamada justicia. La justicia no es la descripción de un cierto tipo de comportamiento, la justicia es una naturaleza, la naturaleza de Cristo que obra en Su cuerpo”.

Me ayudó mucho cuando el Señor me mostró que el pecado no es algo que yo hago, sino lo que soy separado de Cristo. El pecado es errar el blanco, quedar corto de la gloria de Dios. El pecado tiene menos que ver con lo que se hace que con quién lo hace. El pecado es la naturaleza que obra en el hombre natural; usted no es pecador porque peca, usted peca porque es pecador. Al otro lado de la misma moneda, la justicia no es algo que yo hago, sino algo que Él es. La justicia es algo que puede obrar en mí...pero sólo puede hacerlo por gracia y a través de la fe. La justicia no debería ser una palabra que usemos para describir cierto tipo de conductas, la justicia es una palabra que tiene que ver con una

Persona, una Naturaleza, una Semilla, un Género que obra en nosotros de acuerdo a la gracia y por medio de la fe. Separado de Él mi “bondad” es injusticia y mi “justicia” trapos de inmundicia. Separado de Él obrando en mí por gracia, no puedo hacer nada. ¿Hemos comprendido que sólo la naturaleza de Cristo es la justicia, que obra por Su Espíritu y que sólo es por fe? Gálatas 5:5 dice, *“Pues nosotros por el Espíritu aguardamos por fe la esperanza de la justicia”*.

Déjeme decir esto muy claramente: El pecado y la justicia no son cosas que usted escoge hacer o no hacer. Es cierto que nosotros cometemos pecados, pero debido a que somos esclavos del pecado: *“...todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado”*. Es cierto que en Cristo llevamos fruto de justicia, pero es debido a que como dice Pablo, *“Y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia”* (Romanos 6:18). Esto no significa que instantáneamente nos convertimos en una manifestación plena de justicia. No. Debemos ser santificados, es decir, debemos ser separados en la Verdad, en la Palabra; debemos caminar en la Luz conforme el Señor saca de nuestro corazón lo que Él ya ha sacado de Su vista. Sin embargo, lo que sí significa, es que todo lo que no proviene de la justicia es pecado: *“...y todo lo que no proviene de fe, es pecado”* (Romanos 14:23).

¿Qué tiene que ver esto con la gracia? Bien...me estoy desviando ligeramente del tema, pero estoy tratando de establecer el punto de Romanos 5:1-2, *“que a través de la fe tenemos acceso a la gracia en la que estamos firmes”*. Nosotros ya estamos firmes en esta relación con Dios llamada gracia. Hemos estado “bajo la gracia”, hemos estado firmes en la gracia desde el día que nacimos de Su Espíritu. Sea que lo entendamos o no, fue la plenitud de Su Espíritu la que nos fue concedida a través de Su muerte, Su sepultura y Su resurrección.

La gracia es la relación con Dios, en la que debido a que hemos muerto con Cristo, nos hemos convertido en una vasija de Su vida resucitada. Caminamos en la novedad de Su vida resucitada, somos esclavos de la justicia, somos libres del pecado. Sé que esto suena extremo, pero sólo estoy citando versículos de Romanos 6.

Romanos 6:1-23:

Romanos 6:1-3, *“¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?”* Este es el principio de la gracia. Como muchos de nosotros hemos sido bautizados en Cristo, fuimos primero y ante todo, bautizados en Su muerte.

Romanos 6:4, *“Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva”*. Dicho sea de paso, ¿se da cuenta

que esta frase *novedad de vida* (así dice en otras traducciones) no es sólo una vida más nueva? No. Es “nueva” en el sentido de que es una vida totalmente diferente. Es decir, es “nueva” debido a que es la primera vez que usted tiene ¡la vida real!

Romanos 6:5-23, *“Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también ~~lo~~ seremos ~~en la~~ de su resurrección; sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él; sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él. Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive. Así también vosotros consideraos (esto es, conocerse a sí mismos, llegar al entendimiento de sí mismos) muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro. No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia. Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; **pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.** ¿Qué, pues? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? En ninguna manera. ¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia? Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido al corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia. Hablo como humano, por vuestra humana debilidad; que así como para iniquidad presentasteis vuestros miembros para servir a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora para santificación presentad vuestros miembros para servir a la justicia. Porque cuando erais esclavos del pecado, erais libres acerca de la justicia. ¿Pero qué fruto teníais de aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? Porque el fin de ellas es muerte. Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna. Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”*. Obviamente, aquí hay mucho de lo que no vamos a hablar, sólo quiero que nos concentremos en la siguiente frase: “no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia”. La gracia es la manera en que nos relacionamos con Dios contraria a la ley; es la manera en la que usted y yo ahora somos vasijas, esclavos o instrumentos de justicia.

La justicia no tiene que ver con tomar mejores decisiones, sino con la “vida nueva”. Es a una Persona a quien hemos sido unidos en la resurrección; usted es “de Su resurrección”. Debido a que fuimos plantados con Él como una semilla en dicha muerte, ahora somos “de

Su resurrección” y llevamos el fruto de santidad. Ahora Dios se relaciona con nosotros en la gracia. Él nos ve muertos con el Hijo del Hombre y resucitados con el Hijo de Dios. No estoy diciendo que seamos Jesús, sino que Jesús vive en nosotros.

“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas Cristo vive en mí...” Esta es nuestra relación con Dios, esto es gracia. Todo lo que hacemos ahora para servirle a Él, debe ser obra del Cristo que habita en nosotros, debe ser expresión de Su justicia. Todo ministerio debe ser la gracia de Dios obrando en nosotros. Dios es servido por la gracia que obra en nosotros o no es servido: *“Así que, recibiendo nosotros un reino incommovible, tengamos gratitud, (una mejor traducción diría “gracia”), y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia”* (Hebreos 12:28).

Sólo le servimos a Dios aceptablemente para Él, al ofrecerle la fragancia de Su Hijo. Sólo le servimos a Dios, al darle Su herencia en los santos, la cual es la plenitud de Cristo. Efesios 1:23 dice que nosotros somos la iglesia, su cuerpo, la plenitud del que lo llena todo en todo. Romanos 12:1-5 dice que nosotros le servimos a Dios de acuerdo a la gracia que nos ha sido dada, y que lo hacemos por fe. Nosotros lo hacemos todo por gracia y de acuerdo a la fe. La gracia es la relación con Dios en la que estamos muertos al pecado, y en la que podemos ser, literalmente, hechos por Dios un instrumento de justicia; un instrumento de Su Hijo. Usted y yo podemos ser un sacrificio vivo, podemos llevar Su muerte y expresar Su vida. ¡¡Así es como servimos a Dios!!

La otra noche estaba sentado en la sala de mi casa, cuando empecé a percatarme de un modo terrible, que nosotros podemos servirle a Dios de cualquier manera que pensemos que es apropiada. Creemos que cualquier cosa que le ofrezcamos debería ser aceptable para Él. El pensamiento de “sólo salgan de aquí y hagan algo para Dios”, empezó a parecerme altamente ofensivo para el Señor.

El Señor invirtió cientos de páginas del Antiguo Pacto, detallando de manera increíblemente específica, el modo en que el Israel del Antiguo Pacto debía ofrecerle el testimonio de Su Hijo. Era increíblemente específica, exclusiva, estricta y precisa. ¿Por qué? Porque Dios no estaba buscando las ideas adámicas sobre adoración; Dios estaba buscando la manifestación de Su Hijo.

Él les dio direcciones explícitas de como edificar, hacer, cocer, matar, lavar y ofrecerlo TODO. Dios nunca dijo:

–“Vayan y construyan un tabernáculo”. –“Señor, ¿cómo quieres que lo hagamos?”
–“Hmm...como crean que se ve bien, como les parezca mejor. Les diré qué, vayan y hagan una prueba de dones...y según resulte, háganlo para mí”.

–“Israel, ve y ofrécame un sacrificio”. –“¿Qué tipo de sacrificio?” –“Oh, cualquiera que puedan capturar...puede ser cualquier bicho viejo”. –“¿Dónde debemos sacrificarlo?”

–“No creo que eso importe. Donde ustedes crean que es el mejor lugar...al frente, en el patio...donde no se haga mucho enredo”.

Ustedes dicen que esto es ridículo, pero así es como actuamos en la iglesia.

–“Iglesia, adórame en espíritu y en verdad”. –“¿Cómo lo hacemos, Señor?” –“Como se les ocurra, en tanto sus corazones estén ahí, no me importa. En tanto involucren mucha gente o susciten una gran emoción, estoy seguro que lo apreciaré, después de todo, soy un Dios de amor”.

–“Iglesia, permanece en Mí, porque separada de Mí no puedes hacer nada”. –“¿Qué significa eso, Señor?” –“Que encuentren una iglesia que les guste y sirvan a su visión. Sólo significa que salgan y me sirvan con lo que puedan”.

¡¡NO!! Todo lo de lo primero requería que fuera un testimonio específico de Cristo para que fuera aceptable. Todo lo de lo nuevo requiere ser Cristo para que sea aceptable. Todo lo de lo primero requería que fuera de acuerdo a la palabra escrita de Dios. Todo lo de lo nuevo debe ser la Palabra misma obrando en nosotros.

La gracia no quita el Antiguo Pacto, la gracia CUMPLE el Antiguo Pacto. Es decir, esta relación de gracia nos permite ofrecerle a Dios la realidad espiritual de cada sacrificio, ofrenda y fiesta. La gracia no anula la Ley, la gracia permite el cumplimiento de la Ley. Jesús dijo: *“No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir”* (Mateo 5:17). Es decir, “he venido a ser la realidad de todo lo que ella hablaba”. Por eso ahora en Él y caminando por Su Espíritu, podemos llevar en nosotros mismos Su muerte y ofrecerle al Padre Su vida; y esto es por gracia. *“Llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal”* (2 Corintios 4:10-11).

Nosotros no le servimos al Señor de acuerdo a nuestras propias imaginaciones, no le ofrecemos lo que nos parece mejor a nuestros ojos. Le servimos al Señor al quitar lo primero y al manifestar lo segundo. Le servimos al Señor en la muerte de lo Antiguo y en la vida de lo Nuevo. Le servimos al Señor al ser conformados a Su muerte y en la consecución de Su resurrección. Hermano, le servimos al Señor por gracia...o no le servimos del todo.

Es en la gracia y por la gracia, que somos capaces de ministrarle al Señor la expresión de Su Hijo. Es en la gracia y por la gracia, que Dios nos ha dado algo que ofrecerle a Él. La gracia obra en nosotros retornándole a Dios lo que es de Él, lo que proviene de Él, pero en una mayor expresión. Dios obra en nosotros tanto el querer como el hacer por Su buena voluntad. Dios provee la muerte, Dios provee la vida; esa es la gracia de Dios. Abraham e

Isaac están de camino a la montaña, e Isaac pregunta: “Papá, ¿dónde está el sacrificio?” Abraham le responde: “El Señor se proveerá de sacrificio”. El Señor proveerá esa muerte, el Señor mismo lo hará.

Déjeme terminar diciendo lo siguiente. Lo que Dios nos ha dado en y como la Persona de Su Hijo, es verdaderamente suficiente para nosotros. Puede que no termine con las tribulaciones en el mundo, pero es mucho mayor que el mundo. Puede que no arregle la creación natural, pero nos levantó fuera de ella y nos sentó junto con Cristo en Dios.

Algo estaba sucediendo en la vida de Pablo que le resultaba extremadamente incómodo a él. Estaba en el ámbito de la carne, en el ámbito de lo natural. Eso lo sabemos con seguridad porque él lo llama “aguijón en la carne”. Algunos piensan que era una enfermedad, otros que era otra cosa; en realidad no importa. Estoy seguro de que el Espíritu de Dios intencionalmente no lo describió. Y también estoy seguro de que era bastante horrible para Pablo o no lo habría mencionado, sabiendo lo que sabemos que él había tenido que soportar.

Lo que importa es que lo abofeteaba, que lo atormentaba. Tres veces clamó Pablo al Señor para que se lo quitara, y ¿qué dijo Dios? “¡Pablo, arreglaré la situación y eso será suficiente para ti!” “¡Pablo, sacaré el aguijón, y eso será suficiente para ti!” “¡Pablo, te protegeré de eso en el futuro; puedes contar con que será suficiente para ti!” ¡¡NO!! ¿Qué dijo Dios? “¡Pablo, mi gracia es suficiente para ti! Pablo, lo que te he dado en Cristo y como Cristo, es mucho mayor que lo que necesitas para todas las cosas”. Como dijo Jesús: “Ustedes tendrán tribulaciones en este mundo, pero yo les he dado algo más grande que el mundo: Yo he vencido el mundo”.

“Pablo, ¿acaso no sabes que al ser bautizado en Cristo, te he bautizado en Su muerte? ¿Acaso no sabes, que aunque tu cuerpo está siendo abofeteado, tu alma habita con Cristo en Dios? Pablo, ¿acaso no has visto que la cruz te ha crucificado al mundo? Pablo, la vista da acceso a las circunstancias, pero la fe da acceso a la gracia, y la gracia en la que estás firme es suficiente para ti”. Entonces, Pablo continúa y dice: “Bueno, Señor...entonces me gozaré, me gloriaré en mi debilidad, porque en mi debilidad soy hecho fuerte”.

Puedo ver al Señor diciéndole a Pablo: “Sí, es verdad que necesitas ayuda, pero mi ayuda nunca te hará suficiente. Mi ayuda hará que encuentres la suficiencia de la gracia. Sí, Pablo, escuché tu clamor, pero en lugar de mostrarte una liberación menor, esta vez déjame mostrarte la suficiencia de la gracia. Sí, Pablo, vi tus lágrimas...pero en lugar de hacer algo por ti en la tierra, déjame mostrarte lo que te he dado en los cielos”.

No obstante, la gracia únicamente será suficiente para nosotros, en la medida en que la hayamos visto. Si nuestro entendimiento de la gracia sólo llega hasta el perdón de los pecados, entonces ese será el límite de la suficiencia de la gracia en nuestros corazones. Podría ser suficiente para quitar algunos sentimientos de culpa, pero Pablo necesitaba una

realidad mayor, una comprensión mayor de la gracia. Francamente, yo necesito una mayor comprensión de la gracia y sé que usted también.

Si al revelar el Espíritu de Dios la salvación, la gracia se torna en nosotros la obra de una muerte que no podíamos morir y una vida que nunca podríamos vivir...entonces, ciertamente la gracia ha vencido el mundo. Verdaderamente, puede llegar a ser la suficiencia en todas las circunstancias y situaciones.